

Echar al PP

Jaime Ignacio del Burgo



DESPUÉS de casi cuarenta años de democracia parece mentira que haya quien ponga en cuestión el derecho de cualquier ciudadano a manifestarse, eso sí, pacíficamente y sin armas, como dice la Constitución. Me refiero a las críticas que Uxúe Barcos y el cuatripartito que sustenta a su Gobierno vienen profiriendo contra la convocatoria de una manifestación en defensa de la bandera de Navarra.

La Sra. Barcos argumenta que la bandera de Navarra está perfectamente "reivindicada, defendida y representada por la Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral, por su Gobierno y, en particular, por la persona de la presidenta". Pues no, Sra. Barcos, su proyecto político tiene como finalidad última la integración de Navarra en Euskadi o Euskalherria. Y no se puede servir a dos señores al mismo tiempo y menos si uno de ellos quiere quedarse con la herencia del otro.

Lo que es ilegal e ilegítimo no es manifestarse para defender la bandera de Navarra, sino sostener, como lo ha hecho la Sra. Bar-

cos, el "derecho" de los ayuntamientos navarros a decidir si cuelgan la "ikurrina" (así se escribe en euskera donde no existe la ñ), que hoy por hoy sólo es la bandera de la Comunidad Autónoma Vasca y cuya presencia en los balcones de nuestros municipios es el primer paso hacia la desintegración del pueblo navarro.

Resulta también abracadabran-te que la Sra. Barcos ejerza el poder foral sustentada en una coalición integrada por partidos antidemocráticos aberzales o de extrema izquierda, pues no otra cosa son Bildu y Podemos. Bildu nunca ha condenado la violencia de ETA. Muchos de sus miembros han formado parte del entramado etarra. Algunos participaron en el cobro del llamado "impuesto revolucionario", que saqueó a muchos ciudadanos. Se calcula la extorsión ascendió a unos 160 millones de euros. Sólo cuando los devuelvan estarán legitimados para acusar a otros de conductas corrup-

Algunos estarán legitimados para acusar a otros de corrupción cuando devuelvan los 160 millones saqueados a muchos ciudadanos con el 'impuesto revolucionario'

tas. En cuanto a Podemos, su ideología marxista-leninista y sus vínculos con la dictadura bolivariana y el régimen teocrático del Irán, lo sitúan en la extrema izquierda. En Francia el electorado acaba de movilizarse para evitar que la ultraderechista Marine Le Pen se convirtiera en presidenta de la República. En cambio aquí, la Sra. Barcos, no tiene ningún empacho en compartir mesa y mantel con los totalitarios aberzales o marxistas.

Hace unos días tuvo lugar en Pamplona una manifestación convocada por las izquierdas, donde estuvieron las Juventudes Socialistas, para protestar contra la corrupción del Partido Popular. Los escasos asistentes coreaban la consigna de "echar al PP". Quienes hayan leído mis artículos de mayo de 2015 y marzo de 2016, donde advertía al presidente Rajoy de que mientras el partido no consiguiera sajar el cáncer de la corrupción, nuestro declive electoral sería imparable, conocen mi rotundo rechazo a los comportamientos corruptos de alguno de los indecentes "populares".

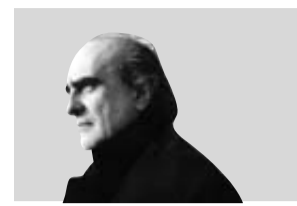
Reconozco mi tristeza e indignación ante la incesante marea de casos que escandalizan, con razón, a la opinión pública circunscrita casi siempre a Madrid y a la Comunidad Valenciana. Durante dos décadas fui portavoz del Grupo Popular en el Congreso en la Comisión de Financiación de los Partidos Políticos. Más de una vez dije sentirme orgulloso de que el PP fuera un partido con las cuentas claras y una economía saneada, que no necesitaba de las donaciones anónimas para subsistir. En numerosas ocasio-

nes, desde 1995, propuse sin éxito su eliminación, que no llegó hasta el año 2007. Por aquel entonces el Tribunal de Cuentas fiscalizó la "cuenta de donaciones anónimas" de todos los partidos con un resultado altamente significativo. De los 100 millones de euros ingresados entre 1987 y 2007 en tales cuentas, Convergencia y Unión sumó 42 millones de euros, el PNV 27 millones, el PP 25 y el PSOE 6. Por cierto, UPN era el único partido sin esta fuente de financiación de origen legalmente opaco, que en el Partido Popular venía a representar en torno al dos por ciento de su presupuesto anual. Hay que aclarar que el PSOE tenía otro procedimiento de financiación consistente en no devolver los miles de millones de pesetas de créditos por las entidades bancarias, que le fueron condonados. Nunca supe de la existencia de una caja B en el PP. Lo hubiera denunciado.

Aunque dice el refranero que mal de muchos, consuelo de tontos, no es de recibo focalizar la corrupción exclusivamente en el Partido Popular. El que esté libre de culpa tire la primera piedra. Algunos deberían pensárselo dos veces antes de sumarse a los intentos de "echar al PP", que en boca de algunos revela actitudes antidemocráticas. Ese parece ser el único programa del "nuevo" PSOE aunque tenga que aliarse con el diablo. Pero la reacción del PP no puede demorarse. O se renueva y se refunda, o tiene fecha de caducidad para desgracia de España.

Jaime Ignacio del Burgo Tajadura fue presidente de la Diputación Foral-Gobierno de Navarra

Rafael Torres



AGRUPÉMONOS ¿TODOS?

A Pedro Sánchez se le dan mejor las elecciones internas que las externas, pero ya habrá ocasión en el futuro de comprobar si sufre alguna variación esa tendencia. Sea como fuere, los militantes del PSOE, las bases, vivieron el domingo, o cuando menos la mitad de ellos, un día jubilar de reparación y de gloria.

Si en las anteriores primarias, las de 2014, a Pedro Sánchez le auparon los que en octubre pasado le defenestraron inicuamente, en estas de ahora le han vuelto a aupar los mismos. Ideas de gran calado, aciertos políticos o éxitos electorales no atesora muchos el ex alero del Estudiantes, de modo que su victoria no puede atribuirse sino a la inanidad, a los errores y a las pifias de Susana Díaz, esa su contrincante que aglutinaba a todos sus adversarios. Daba cosa ver al secretario general redivivo levantar tímidamente el puño y balbucir La Internacional, que no se sabe, en los instantes siguientes a la confirmación de su triunfo, rodeado de "la militancia". Era ésta, preterida y ninguneada desde hace décadas, la que le había llevado físicamente hasta allí, a colocarle el laurel en la misma instancia donde hace ocho meses se le dio a beber la cicuta, pero ahora Pedro Sánchez tiene que averiguar qué hace con ella, pues sólo de militancia no vive un partido que aspira a ganar elecciones mediante los votos de una masa ideológicamente imprecisa que ni se sabe La Internacional, como Pedro, ni tiene la menor intención de aprenderse-la.

Por lo demás, saber ganar es, contra lo que se supone, tan difícil como saber perder. O más. Susana Díaz ya ha demostrado que perder no sabe, pues todas sus tablas no le alcanzaron para amagar en público una felicitación nominal al vencedor ni una sonrisa en la violenta foto con sus adversarios tras conocerse el resultado, pero ahora le toca a Pedro saber ganar, mayormente para infundir entre su "militancia" la esperanza de que pueda ganar algo de verdad algún día.

Francisco, pontificado año IV

SE cumplen cuatro años desde la elección pontifica del Papa Francisco, y llega el momento, una vez más, de hacer balance. Este año con la particularidad de que en diciembre el Papa Bergoglio se convirtió en octogenario, aunque aparentemente goza de buena salud. Y por ello no cesa en una actividad constante con el fin de dar a su pontificado una impronta muy particular.

Entre los elementos más resaltables se encuentra su lucha por reconocer la importancia de las periferias mundiales, que, más que traducirse en viajes, se ha plasmado en los nuevos nombramientos cardenalicios. En efecto, el 19 de noviembre de 2016 celebró un nuevo consistorio (el tercero de su pontificado tras el de 2014 y el de 2015) y entre los elegidos había, sobre todo, obispos de América (tanto norteamericanos como latinoamericanos), África, Asia e, incluso, Oceanía. Llamó particularmente la atención la elevación al cardenalato de un sacerdote albanés, Ernest Simoni, quien en sus sesenta años de sacerdocio se ha distinguido por su defensa del cristianismo en un territorio tan hostil durante décadas como la Albania comunista de Enver Hoxha. Pero también había nuevos cardenales procedentes de lugares tan remotos como las Islas Mauricio, Papúa Nueva Guinea, Bangladesh, Malaysia o Lesotho.

Importante ha sido también el reconocimiento de la labor del Nuncio en Siria, el italiano Mario Zenari, quien lleva al frente de esta nunciatura desde diciembre de 2008 y ha desempeñado con eficacia su labor apostólica y diplomática en medio de una cruenta guerra

que dura ya más de cinco años.

El resultado de estos nombramientos cardenalicios es que el Colegio Cardenalicio es más universal que nunca: por primera vez, los 54 cardenales electores europeos son superados en número por los 67 no europeos. Y es que América dispone ya de 34 representantes; África, de 15; Asia, de 14 y, lo más llamativo de todo, Oceanía, que tiene hasta cuatro representantes. Con lo que más nunca se puede decir que la Iglesia es más "católica" ("universal" en griego clásico) que nunca, y prácticamente asegura que el sucesor de Francisco volverá a ser un no europeo.

Pablo M. de Santa Olalla



Por otra parte, el Papa Bergoglio sigue incidiendo en su lucha contra el llamado "carrismo": es decir, no premiar a aquellos obispos que hacen lo posible por ser llevados a diócesis consideradas cardenalicias para asegurarse acabar formando parte del selecto colegio de los "príncipes de la Iglesia". En ese sentido, los únicos nombramientos más que previsibles en otros tiempos han sido los de Carlos Osoro, nuevo Cardenal-Arzobispo de Madrid; Kevin Joseph Farrell, Presidente de la Sagrada Congregación para la Laicidad, la Familia y la Vida (por tanto, se trataría de un cardenal de Curia); y Josef Kesel, Cardenal-Arzobispo de Malinas-Bruselas.

Fuera de esto, lo más destacado es el creciente papel de Francisco como actor internacional

con el fin de ayudar a resolver conflictos internacionales. Tras una labor destacada para el deshielo de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, en el último año ha hecho un importante esfuerzo por lograr la paz en Colombia entre el Gobierno y las FARC, y también por acercar posturas entre el Gobierno venezolano y la oposición, aunque en este último caso, ante la inflexible actitud del Presidente Maduro, la Santa Sede ha acabado decantándose por apoyar a la Iglesia venezolana en su lucha para que Venezuela inicie un cambio político que lleva a una auténtica democracia.

En el debe de Francisco queda, una vez más, la reforma de la Curia, sobre la que seguimos sin tener noticias, aunque soy de los que piensan que es un tema menos importante de lo que se cree. Lo más relevante, en relación con ello, ha sido los cambios en la portavocía del Vaticano: tras la muy destacable labor del jesuita Federico Lombardi, y ante su jubilación, Francisco se ha inclinado por dos personas, una perteneciente al Opus Dei (Burke) y una periodista española (Paloma García Ovejero), para dar un nuevo impulso a la política de comunicación de la Santa Sede.

En suma, un pontificado que sigue rompiendo moldes y que va ya camino de su quinto año que seguro que dará mucho que hablar, como lo han hecho los anteriores cuatro.

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes es profesor de la Universidad Europea de Madrid y co autor, con José Francisco Serrano Oveja, del libro Cincuenta años de la Conferencia Episcopal. Historia de una colegialidad (Madrid, Ediciones Encuentro)